

riosos impertinentes, sin censores que juzgaran sus actos, probablemente taparian con una bala la boca del mendigo y del necesitado que implora una limosna, antes que darle un mendrugo de pan con que mitigar el hambre que les devora.

Un hombre de esta índole es un hipócrita miserable, mientras que el verdaderamente caritativo es á mi juicio un noble de primera clase en las categorías de las virtudes.

Y digo noble, porque ¿que mayor nobleza, á que más alta jerarquía puede aspirar el hombre en este mundo que á la que le otorga el necesitado agradecido á los beneficios que de él ha recibido?

Y es que no hay nada más hermoso que la caridad verdadera, nadie más humilde que el ángel cariñoso que desciende desde el trono del Señor á repartir los santos dones de la Caridad en la casa del pobre, en el lecho del moribundo, donde sufre el necesitado, sobre la cuna del expósito, en derredor de la sepultura del mendigo.

Cuando la caridad se ejerce como lo hacen los corazones nobles, además de la recompensa con que Dios premia á los buenos se siente esa satisfacción interior que anima y vivifica á las personas caritativas, esa tranquilidad de espíritu que vale mil veces más que todas las recompensas, honores y condecoraciones, se considera uno satisfecho del acto efectuado y hasta orgulloso de sí mismo, esto es amigo mío, que la Caridad es Dios.

Bien hayan los que la ejercen pues además de las bendiciones de los seres agradecidos, se consiguen un puesto al lado del Supremo Ser que premia con la Gloria eterna á los hombres que como V. practican la Caridad.

Miguel Leal de Ibarra.

La vagancia en Almería



II

Inicua explotación de los niños-Martirio á que se les somete-Olvido en que les tienen las personas acomodadas. Aumento de la criminalidad.-Necesidad de medidas energicas para reducir el mal.

Prometí ocuparme hoy de las niñas vagabundas, pero nuevas investigaciones acerca de lo que con los niños ocurre, me impiden tratar de aquellas hoy, para seguir ocupandome de estos exponiendo siquiera sea á grandes rasgos la monstruosidad inconcebible de la inicua explotación de que son victimas.

Me hacia eco en mi anterior artículo de los inhumanos procedimientos que algunos padres empleaban con sus pequeños hijos y la degradante educación que recibían, pintaba en él, la triste situación en que se encontraban infinidad de criaturas y asco é indignación me causaba conocer, las salvajes prácticas á que los sometían, pero mayor indignación

y horror me ha producido saber que los niños se alquilan, como las cosas, como las bestias.

En efecto, ocurre con harta é inusitada frecuencia, que los mendigos, ciegos é impedidos, los que sin ayuda no pueden mover sus mutilados cuerpos, sacan del Hospicio niños pequeños para que les sirvan de *lazarillos*, para que muevan á compasión á los transeuntes y poder obtener mejores limosnas, de las que la infeliz criatura solo tiene un miserable mendrugo de pan; lo escasamente necesario para que pueda vivir porque si muere el niño cesa la explotación, termina el negocio.

Otros, los que por cualquier motivo no les es posible sacar á un hospiciado, recurren á los muchachos abandonados y mediante el abono de una mezquina comisión de los productos de la limosna, lo tienen hecho un esclavo pegado á una esquina á todas horas, haciendole que constatemente esté implorando con lastimeros ayes, una limosna por amor de Dios.

Casi siempre y para mejor escitar los sentimientos de caridad de los transeuntes, se procura exhibir á estos niños casi desnudos, al aire las tiernas carnes de sus endeberes cuerpos, cosa que aunque siempre queda impune constituye un crimen, porque infinidad de estos, en las horribles noches del invierno, caen heridos por mortales dolencias que los llevan á la tumba. ¡Quizás sean apesar de todo los más felices....!

Hay más; he oido referir que á los que son más pequeños, á los que todavia no saben, y llevan al brazo muchas mugeres, cuando estas se acercan á solicitar de alguien una limosna, se les peliza para que lloren, para que inspiren lastima, para obtener en fin, la salvaje muger que los conduce, un miserable perro chico.

¡Por tan mezquina cantidad, se martiriza á inocentes angelitos, pobres victimas de una sociedad corrompida, malevola é indiferente que tolera el martirio á que se les somete, sin llamarse á compasión, sin apiadarse de ellos!

Repugnante por todos conceptos, inhumano y crue era llevar al mercado con una cuerda al cuello á los esclavos para venderlos públicamente, practica que la luz de la civilización y la antorcha immaculada del progreso abolió para siempre, pero más inhumano y repugnante es lo que se hace en pleno siglo XX con estos infelices niños á quienes se les considera como un objeto, como instrumentos de lucro, como una mercancía, en lugar de considerarlos, como personas con iguales derechos que las demás y accedoras á todas las protecciones de las autoridades y los particulares.

Cuidase el rico de que sus hijos disfruten, malgasten y derrochen, y no se fijan en volver hacia atrás el rostro para contemplar esa incommensurable legión de macilentos seres que aguardan ansiosos como lobos hambrientos una piltrafa siquiera del opulento banquete del poderoso.

Criminal es el padre que dedica á sus hijos á traficos inmundos, que lo someten á crueles tormentos por obtener una limosna, pero